

# De cómo Arturo se escapa de la lógica

Adela Tarnawiecki

*Hay algo más importante que la lógica:  
la imaginación.  
Alfred Hitchcock*

Arturo es el poeta del amor, de la amistad, de la solidaridad, de la fantasía, del juego y de todo ser viviente, animado e inanimado que habita sobre la tierra. Sin embargo no es el poeta de la lógica; al menos eso es lo que parece a primera vista y él pretende hacérselo creer. Descubrimos en cambio que su lírica toma caminos directos a la más pura lógica y nos sorprende con sus conclusiones reales, inesperadas, convincentes. Leámoslo y tratemos de descubrir su herencia, su juego, sus armonías y sus propósitos ¿Será posible? No creo; mientras tanto divirtámonos en el intento, en la esperanza de que no se apodere de mí el travieso Titivillus.

(¿Te acuerdas Arturo del diablillo aquél? El burlón espíritu infernal, terror de los monjes del Medioevo que les hacía cometer errores en sus elaboradas transcripciones. El muy pillo recogía aquellas palabras equívocas, las metía en un saco y se las echaba a la espalda para emplearlas en el Juicio Final. Imploro pues tu benevolencia si me atrevo a comentar tu poesía y echémosle la culpa a Titivillus)

## Arturo está enamorado del haiku

*“Soy hijo de todos los poetas. Todos han influido en mí. De todos aprendí, de todos tomé la luz de su diamante. Nadie es hijo del viento”* nos dice el trovador y es verdad. Sus ancestros están en toda la poesía universal, pero es notoria su inclinación por el haiku, el milenario poema japonés de tan solo tres líneas. Tanto los haikus como las composiciones poéticas de Arturo son breves, se basan en el asombro, la emoción que produce la naturaleza y generalmente enlazan dos ideas o imágenes independientes que son unidas o divididas por un kireji (cortador, en japonés), la mayor de las veces sorpresivo o inesperado. El *Noé delirante* tiene cientos de haikus a lo largo de sus páginas. Veamos uno que titula *“Pregunta ingenua”*:

*El pez de la poza  
¿Porque tiene espinas,  
es acaso rosa?*

En este caso las ideas a considerar son por un lado “pez” y por otro “espinas” que han venido a unirse en este poema estableciendo una relación que es separada por el Kireji, encargado de romper ese nexos con una pregunta sorprendente: ¿Es acaso rosa? Casi nos hace pensar en la osadía del pez ¡Cómo se atreve a igualarse con la rosa! Solo mi audacia es comparable al pretender explicar a Arturo... A él, que es la Poesía misma.

## **Arturo canta con melodía de grillos**

Los versos de nuestro poeta son sonoros, repercuten en la mente como si uno los cantara, como si los leyera en voz alta. Siente la música de la naturaleza con una fuerza indescriptible; la convierte, como los grillos, en un pentagrama verde o amarillo como en la *Fabula del canario*:

*Trino,  
lloro  
fino, rubia  
lluvia  
de oro.*

*Saltando de alba en alba,  
en una y otra rama  
extiende su estribillo.  
Cantarina jaula,  
breve cántaro de cantos,  
amarilla fontana.*

*El canario es el grillo  
en la edición de la mañana.*

Y cadencioso como en:

*Musical,  
pura risa pura,  
Nadiana,  
mi pequeña criatura,  
anida un pájaro en los ojos  
y en el cabello el sol de la mañana. [...]*

Los poemas de Arturo tienen un ritmo que exigen ser leídos de corrido para que sea posible captar a plenitud su música y su profundidad. No basta leer uno. Es necesario sumergirse en el ambiente que crean varios de ellos, dejarse invadir. Solo entonces su melodía nos habla y nos deleita copiosamente. Sus poemas podríamos sentirlos como el equivalente poético de las “*Variaciones Goldberg*” de Bach, donde se enlaza un tema con el que le sigue, alterando el tempo, la disposición o el orden. A partir del aria inicial se produce una reacción en cadena que se desgrana en treinta variaciones, hasta terminar cerrando el círculo con el primer tema. La lírica de Arturo parece hacer lo mismo con sus infinitas variaciones sobre la música de la naturaleza donde las melodías pueden variar, pero subyace siempre un tema constante.

## Arturo sueña con hadas y sirenas

Pueblan los sueños del poeta no solo la voz sagrada de los antiguos griegos y la docta poesía celebrada, sino también la leyenda, la fantasía y las tradiciones populares. Allí están presentes las sirenas, las hadas, los fantasmas, el pájaro de fuego, el lobo feroz, la gallina de los huevos de oro, Tarzán y hasta los personajes Disney donde el ratón Mickey es el tenebroso agente de la CIA. También nacen a la vida en manos de Arturo los personajes-objeto: el reloj despertador, el espejo, la guitarra, el baúl, la persiana, los retratos y tantos otros más. Todos cuentan su fábula, como la del *“striptease en el supermarket”*, con el humor juguetón del bardo que nos roba una sonrisa:

*Presume de sirena  
cuando no de rosa,  
con escamas y espinas  
la alcachofa.*

*Asisten  
la zanahoria, el nabo,  
y la lechuga.*

*Y nadie se sonroja  
viendo que se desnuda  
la alcachofa.*

Habla de hadas y sirenas sí, pero a la vez es riguroso con su trabajo. Hace años me comenta en una carta: *“Después de escribir un libro suelo guardarlo en un baúl y leerlo después de algunos meses (como se hace con las frutas para esperar que maduren). Al revisarlo tengo la sensación de que son ajenos y puedo detectar con mayor imparcialidad y facilidad los defectos. Se corrige mejor, es la etapa más torturante, pero a la vez también más placentera. Se trabaja en frío, pasado el instante del éxtasis, de la inspiración, del entusiasmo primigenio. Es lo más parecido al alumbramiento. En el momento inmediato la madre cree que ha dado a luz al ser más bello de la tierra. A la criatura hay que lavarle los residuos de sangre, [...] hay que sacarle la flema. Así el poema se va perfeccionando. Necesita correcciones, eliminar los ripsios, recortar versos, sustituir palabras, una larga tarea de ir modelando el poema.”*

## Arturo juega a las escondidas

Está presente en cada uno de sus poemas, pero no se deja ver, se encubre entre los colores del otoño, se disimula entre la osamenta del ciervo al que le crecieron árboles en la cabeza, en los jardines que se quedaron mudos... *“Me gusta jugar a las escondidas, búscame entre los árboles.”* y *“me distraigo asustando a los fantasmas”* – nos dice. Sin embargo su ternura lo delata y lo encontramos allí disimulado, en todos y cada uno de sus versos.

*Amarillo,  
amarillo, amarillo,*

*amarillo, amarillo, amarillo,  
¿de qué color nacerán los canarios,  
la retama, el limón y el membrillo,  
si el otoño sigue despilfarrando  
todo el amarillo,  
amarillo, amarillo,  
amarillo?*

### **Arturo se refleja en los espejos**

Nos lo dice Narciso-rey, el mismísimo poeta, el más presumido ¿O el más humilde? Él, que ama los contrastes y el doble significado.

*“Soy el más bello de todos  
-dice para sí el espejo-  
Me contemplo en cada rostro  
que reflejo.”*

Y el espejo se pregunta,

*¿Darwin escribiría  
mirándose al espejo  
su teoría?*

y se confiesa:

*Por no quebrar mi calma,  
nunca quise a los hombres  
retratarles el alma*

Y entonces,

*“Sucedió lo más extraño que podía suceder: el espejo se equivocaba.” [...] “El espejo había perdido la memoria, y se le confundían las imágenes, fenómeno que podría haberse corregido si a tiempo se le hubiera cambiado el agua.”*

Y al presuntuoso Narciso, (que no es otro que Noé, el delirante) ¿Qué le pasó?

Se convirtió en Arturito, el más modesto de los hombres, el que de verdad refleja el mundo. *“¡Ay de mí!, solo, sonámbulo y delirante-, yo, Noé, el menos justo y perfecto de los mortales.”*

Y filosofando cual andino Segismundo se pregunta: *“¿Existo realmente? Sueño que existo, ¿existo? ¿y si existe nada más que sueño? Quizá yo apenas sea el despertar de un sueño que para siempre de los jamases se quedó dormido.”*

### **Arturo ama con pasión enardecida**

El poeta ama al universo entero. Dentro de su visión cósmica-primigenia, tierna y salvaje a la vez, cabe imaginarlo como un panteísta ateo que adora con transporte poético todo lo que ve, incluso como él mismo comenta ama al *enemigo*. Aquí hace alusión al conocido verso de Cesar Vallejo en el marco de la Guerra civil española: [...] “tu gana dantesca, españolísima, de amar, aunque sea a traición, a tu enemigo!”.

Pero adora sobre todas las cosas a su familia, a su esposa y sus cuatro hijos, a quienes dedica tiernos versos a lo largo de toda su obra. La hermosa familia responde con amor divino; para ellos el padre, el esposo, el Noé delirante, es Dios. La bella Rosi, su esposa, la rosa a quien canta, es el centro del ardoroso poema “*A Rosa de la ribera del Tormes*” (por ser española) y el otro poema “*El esposo anuncia a la esposa que sembrará la semilla del primer hijo*”, tan sensorial, arrebatado, carnal y hasta salvaje:

*Espaciosa y dispuesta, liberada,  
he de tenerte mía en mí cautiva;  
en paladar, en tacto, en la mirada,  
palpándote, frutal, la carne viva.*

*He de sentir tu sangre desflorada  
encrespárseme arisca y vengativa,  
mi hambrienta primavera prodigada  
en tu pulpa jugosa y primitiva.*

*Ha de dar flor el pasto, miel la caña.  
Irá en tu vientre el grano madurando  
como fruto silvestre en la montaña.*

*Te rasgará un dolor (el más profundo)  
y ha de nacer vivito y gimoteando  
un mar de amar nuestro pequeño mundo.*

Tanto era el amor, que al final de su vida el poeta nos dice: “*Una sola rosa ansío junto a mí (me recordará el amor y la belleza de la vida). Como el otoño abandonaré al viento una tarde estas hojas*”.

- ❖ Los libros de Arturo son un bosque encantado, enmarañado como el de Blanca Nieves, que constituye una estructura prodigiosa. Unos textos se montan dentro de otros y todos dialogan entre sí como las neuronas del cerebro que les gusta estarse comunicando constantemente; alargan sus brazos y sus abrazos para cogerse de las manos. Se rodean de dendritas conectoras que hablan y se tocan tendiendo sus ramas enredadas para dar paso a nuevas creaciones del universo Arturiano sin abandonar jamás el mundo de sus temas juveniles de hace sesenta años. Alguna vez me dijo en una carta: “*Me estremezco, Adelita, solo de pensar que pudiéramos ser marionetas de alguien*”. El delirio de Noé entonces, como él mismo comenta con la más pura lógica poética, se trastoca en un delirio de enardecida libertad.



Titivillus...